

- HACIA EL JARDÍN. JULIÁN GÓMEZ
- LÁPIDA FUNERARIA
- FRAGMENTOS DO NOSSO PASSADO
- VI CERTAMEN «PUBLIO HURTADO»



## Bordado en Malpartida de Plasencia

Premio «Publio Hurtado» 2019



### JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Cultura, Turismo y Deportes

Plaza de las Veletas, 1. 10003 Cáceres

**Horario de apertura:**

Martes a viernes: 9,30 – 14,30 y 16,00 – 20,00

Sábados: 10,00 – 14,30 y 16,00 - 20,00

Domingos: 10,00 – 15,00

Teléfono: +34 927 01 08 77

e-mail: [museocaceres@juntaex.es](mailto:museocaceres@juntaex.es)

<http://museodecaceres.juntaex.es>



# «Hacia el jardín»

Julián Gómez

Hasta el 8  
de  
diciembre

Desde sus inicios, Julián Gómez (Cáceres, 1966) no ha dejado de actuar como quien cultiva un jardín. Intervenciones como *Jardín vertical*, *Green Pool* o su serie dedicada a las *Ventanas* ya mostraban, desde el minimalismo, una profunda filiación paisajística. Pero en su actual exposición, titulada *Hacia el Jardín*, se introduce plenamente en formas y conceptos que toman lo natural como material poético. Su actitud, como la de muchos



artistas sabios, es humilde, sencilla, terapéutica: escucha la espontaneidad de lo que nace para trazar el perímetro del mundo, desde una fragilidad siempre feliz.

*Hacia el jardín* es un proceso, un modo de estar en el mundo. Podemos imaginar a Julián Gómez habitando las páginas que Hölderlin escribiera en *Hiperión*: "su corazón se sentía en casa entre las flores, como si fuera una de ellas", imaginarlo junto a las diversas floraciones de mylar que aparecen, en diferentes lugares del museo, cuidando su forma, su color, su tacto, su brillo, y darnos cuenta de que su belleza es, sobre todo, una belleza del cuidado.

El material, expuesto a los ciclos naturales, sugiere formas botánicas, pero también existencias abstractas venidas del espacio exterior, que están ante nosotros como una tirada de dados mágica, extraña, extravagante, y que necesitan la luz para abrir su apariencia refinada, un encantamiento que fluye en lo asimétrico. Podría decirse que Julián Gómez trabaja sobre el ideograma chino 王 (*wang*), que, según Mario Satz, conecta la tierra, el hombre y el cielo en un equilibrio inspirado, pudiendo cuidadosamente el ser, como un armonioso ejercicio de *ikebana*, para dejar, en nosotros, nuevos espacios y tiempos por habitar.

Quien ama su jardín no solo cuida los lugares centrales. También los que permanecen semiocultos, aquellos en los que nadie repararía. Por eso, en una de las zonas del museo, Gómez ha convertido un estanque en desuso en una zona de agua donde reinterpreta el jardín seco japonés como un estallido de color. Piedras de alabastro y una superficie de hojarasca multicolor realizada con plástico nos recuerda a las figuras de Widmanstätten aparecidas en el meteorito Willamette, tal vez, como señala Roger Callois, «los únicos dibujos que el hombre conozca que no sean terrestres».

Por último, en la Casa de los Caballos, el artista continúa su paso atrás y su aligeramiento del ser. La sala de exposiciones se abre al exterior del jardín. La solidez metafísica se vacía. Decece. Se calma. Poéticamente, la totalidad se retrae. Las formas de color flotantes en los metacrilatos anuncian un nacer de la levedad, una blancura que respeta el amor por los matices infinitos. La luz pasa entre las esculturas, se curva, se transforma, se impulsa, respira. El jardín está ahí, y sigue conservando su secreto inagotable. Si María Zambrano o Heidegger pasearan entre estas piezas, pen-

sarían en el estado naciente, en el desocultamiento, en la presencia débil envuelta en una ausencia que también acontece. Pensarían en Julián Gómez como mensajero meditativo de un modo de vivir confiado, que ignora la velocidad y que se abre a la paciencia, a la lentitud, a la sabiduría del musgo, indicándonos, como Voltaire, el camino hacia una "jardinosofía" del bienestar tan necesaria para nosotros, la de cultivar nuestro propio jardín.



Texto: **Miguel Fernández Campón**  
Comisario de la exposición

# Lápida funeraria de una «párvula»

Pizarra

Cáceres, 1852

LA PIEZA  
DEL MES  
Sección de  
Etnografía



Hasta la generalización de las vacunas contra enfermedades como el sarampión, la parotiditis, la difteria, la rubeola, la viruela o la tuberculosis, y las mejoras en alimentación e higiene ocurridas en el siglo XX, la elevada mortalidad infantil fue siempre una triste realidad en la región extremeña, como en el resto de Europa, alcanzando cifras de verdadero escalofrío. A mediados del siglo XIX se estima que el índice de mortalidad infantil era de 615 niños por cada mil nacidos en la ciudad de Cáceres, llegando en algunos lugares de la provincia a cotas cercanas a las 900 muertes en momentos críticos como la crisis de subsistencias de 1857. Tal era la diferencia entre el número de sepelios de edad infantil y los de edad adulta, que las parroquias conservan Libros de Difuntos específicos de «párvulos» separados de los libros generales, tal como ordenaban sistemáticamente las visitas episcopales.

Cuando acaecía una defunción, de adulto o infantil, se imponía un riguroso luto a sus allegados; durante los tres primeros días no se cocinaba ni se encendía lumbre, y toda la familia quedaba obligada a vestir con prendas negras durante años. Sólo se podía ir a la misa del alba y no se permitía asistir a bailes o fiestas, retirándose de la casa floreros, cortinajes y en general cualquier objeto de lujo o brillante.

Hasta el siglo XVIII, los difuntos eran enterrados, por lo general, en sus parroquias; los más pudientes en el interior, donde las principales familias de la ciudad levantaban sepulcros monumentales. Cuando el espacio escaseaba o los difuntos eran de clase baja las sepulturas se ubicaban en las barbacanas de las parroquias, pese a los decretos de Carlos III (1787) y Carlos IV (1804) instando a crear cementerios públicos y acabar con esa costumbre. Finalmente, un decreto de las Cortes de Cádiz (1813) obligó a establecer los cementerios fuera de las ciudades como medida de salud pública, y en Cáceres se sabe que en 1815 ya funcionaban dos cementerios, uno al norte de la ciudad y el otro al sur, en las proximidades de la ermita del Espíritu Santo, que pronto se quedaron sin espacio. El cementerio que hoy conocemos, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Montaña, se comenzó a utilizar en 1844, funcionando hasta la actual ampliación, que en este momento se encuentra en su tercera fase.

La lápida que exponemos ingresó en el Museo de Cáceres en 2010, tras haber aparecido embutida en el hueco de la pared de una casa en la Ciudad Monumental de Cáceres; probablemente fue reutilizada como material de construcción tras haber sido desalojado el nicho en el que un día estuvo sepultado el cuerpo de la párvula Ceferina Álvarez (1848-1852) en el actual cementerio de la ciudad.

# Fragmentos do nosso passado

## Rancho Folclórico de Castelo de Vide

Sólo hasta  
el 3 de  
noviembre

El *Rancho Folclórico de Nossa Senhora da Alegria* de Castelo de Vide viene trabajando, desde 1966, en la recuperación y reproducción de danzas, cantares, trajes y actividades tradicionales de la región del Alto Alentejo, en que se ubica esta bella población portuguesa. Desde su creación, el grupo ha venido participando en Festivales de Folklore por todo el país y también fuera de Portugal, contando en la actualidad con 80 componentes que se distribuyen en un grupo adulto y otro infantil y juvenil.

Desde la primavera de 2018, así mismo, la Câmara Municipal de Castelo de Vide aprovechó el edificio del antiguo horno comunitario, ubicado en el centro de la villa, para acoger una exposición permanente del patrimonio cultural reunido por el Rancho Folclórico, dedicada a la etnografía castelovidense. En ella, se recrea el ambiente de una cocina regional de finales del siglo XIX, así como otras salas en que se muestran los diferentes oficios de la época y la forma de vestir tradicional relacionada con ellos, tanto la indumentaria cotidiana como la reservada para las fiestas y romerías que se celebraban en torno a las 33 iglesias de culto católico que la villa conserva.



## Entrega del Premio «Publio Hurtado» 2019



El viernes, 29 de noviembre, a las 20,00 horas, la Asociación «Adaegina» Amigos del Museo de Cáceres entrega el premio al mejor trabajo presentado al VI Certamen de Investigación Cultural «Publio Hurtado».

En esta ocasión, el Jurado ha estado presidido por D. Salvador Calvo Muñoz, siendo los vocales Dña. Agustina Cantero Domínguez, Dña. Ana García Mar-

tín, D. Fernando Jiménez Berrocal y D. Javier Marcos Arévalo, actuando como secretaria Dña. Herminia González Robles.

El trabajo premiado se titula «Manos, fibras y artesanos. Historia y formas del arte del bordado en el occidente peninsular y su práctica local en Malpartida de Plasencia durante el siglo XX», siendo su autora Dña. María Rosario Serrano Serrano.

**Entrega de premio:**  
Viernes, 29 de noviembre a las 20,00 horas.  
Entrada libre